

LA ICONOGRAFÍA DE ÁFRICA EN ÉPOCA ROMANA: ALGUNOS ASPECTOS

POR

FABIOLA SALCEDO GARCÉS

Escuela Española de Historia y Arqueología de España en Roma. CSIC

RESUMEN

En este trabajo nos proponemos comentar algunos aspectos sobre la iconografía de la provincia romana de África. En primer lugar, intentamos esbozar el posible origen de uno de sus atributos más importantes —las *exuviae*— y cómo este elemento pasó a ser su característica principal. También exponemos la problemática existente acerca de tres objetos que ofrecen aspectos muy interesantes desde el punto de vista iconológico: dos piezas del tesoro de Boscoreale y un relieve de Villa Belletti, en Roma.

SUMMARY

The object of the present study is to comment some aspects on the iconography of the Roman province Africa. First of all, we deal of the origin of one of the most important attributes: the *exuviae*, and how this element became a characteristic of the personification of Africa. Then, we propose a discussion about three objects which present some interesting aspects from the iconological point of view: two pieces of the Boscoreale Treasure and a relief from Villa Belletti, in Rome.

De todas las personificaciones de provincias romanas, la de África no es sólo una de las más antiguas, sino también una de las más interesantes tanto por la génesis de su tipo iconográfico, como por la complejidad que, en ocasiones, éste adquiere. En las páginas que siguen pretendemos introducir en el estudio del origen del tipo iconográfico y analizar algunos ejemplos correspondientes al siglo I d. C. que presentan una lectura iconológica sugerente.

Es importante, antes de entrar en el tema, esbozar brevemente la situación política que sirvió de marco a la gestación y desarrollo del tipo iconográfico.

A fines del siglo III a. C. existían dos grupos de

estados en el norte de África —además de Cartago— que serán objeto de expansión de la provincia romana África: Numidia y Mauritania. Numidia se dividía, a su vez, en dos reinos, el de los Massyles, al este, y el de los Massaesytes, al oeste. Mauritania, también dividida en un reino oriental y otro occidental, se unificará por obra de Bocchus el Joven en el año 138 a. C.¹

La provincia romana África proconsularis nace el año 146 a. C., fecha de la destrucción y toma de Cartago por los romanos². Su extensión, bastante reducida, se limitó entonces al territorio alrededor de Utica, denominándose *Africa Vetus*. Las campañas de colonización de Cayo Graco y la victoria sobre Yugurta, rey de Numidia, extenderán la frontera hasta Leptis. Tras la batalla de Tapso, en el año 46 a. C., Julio César se anexionó el reino mauritano de Juba I, creando así *Africa Nova*, diferenciándola de *Africa proconsularis* (correspondiente a *Vetus*). Los límites de la provincia quedaron entonces así: por el oeste, el curso inferior del río Ampsaga, que desemboca en el Mediterráneo, en las proximidades del cabo Bougaroun; por el sureste, los altares de los Philenos, al fondo del Gran Syrte. En el año 25 a. C., Augusto suprime la distinción *Vetus-Nova* (restablecida nuevamente con Calígula) y extiende el dominio hasta el Gran Syrte.

La época de Adriano —con sus conocidos viajes a las provincias— y los tiempos de la dinastía severiana representan el momento de mayor esplendor de África.

Con Diocleciano, África pasó a formar parte, junto a Numidia y *Mauritania Caesarensis*, de la VIII Diócesis, gobernada desde Roma por el Prefecto del Pretorio. Con la Tetrarquía, quedó divi-

¹ Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, t. VII, Paris, 1927.

didada en Proconsularis Zeugitania, con centro en Cartago, Bizacena, con centro en Hadrumentum y Tripolitana, con capital en Leptis Magna.

Al margen de consideraciones administrativas, sin embargo, los escritores latinos utilizaban indistintamente los nombres de *Libya* (asignado por los griegos originalmente a la zona de Cirene), y *Africa*, a pesar de que ambas denominaciones proceden de raíces diferentes. El problema del término *Africa* aún está por resolver, si bien parece que su etimología más directa procede de *AFER*, nombre de origen bereber o semítico, según los autores, que, al latinizarse, dará en plural, *AFRI*³. Tito Livio llamaba *AFRI* a los indígenas instalados en territorio púnico, aquellos llamados *LIBYES* (λιβυες) por los griegos⁴. La denominación *LIBYA*, por su parte, parece proceder de *Lebou*, de origen egipcio⁵. Con *Africa* se designaba todo el territorio septentrional, es decir, la vertiente mediterránea habitada por población blanca —a excepción de Egipto— en oposición a Etiopía, país habitado por hombres de raza negra. Sin embargo, para otros autores, como Plinio, Mela y Salustio, *LIBYA/AFRICA* poseía también un sentido más amplio, referido a todo el continente⁶.

Frente a lo que podría esperarse de esta identidad espacial *Libya-Africa*, la iconografía de la personificación *Africa* no es heredera de la de *Libya*. La imagen de la *Libya* griega es, desde el principio, la de una divinidad femenina en el más puro estilo clásico, carente de atributos específicos, y cuyo único rasgo diferenciador es el peinado consistente en los llamados «rizos líbicos», tal y como describe Pausanias, junto a Batto y Cirene, en la

cuadriga de Delfos, obra de Anfione de Cnosos⁷. La personificación de *Africa*, con el elemento característico de las *exuviae* o piel de elefante sobre la cabeza, es adoptada por los romanos a partir de los tipos monetales existentes en los reinos del norte de *Africa* (Numidia). Esto resultaba quizá algo más interesante para ellos, desde el punto de vista político y propagandístico, ya que manteniendo los mismos tipos iconográficos demostraban, en cierto modo, su relevo en el poder de la zona, respetando, a la vez, la tradición secular. Pero conviene analizar ahora dónde surge esta imagen original que presenta a *Africa* con su atributo básico: las *exuviae* o piel de elefante, con los colmillos, orejas y la *proboscis* o trompa. Esta imagen se perpetuará durante todo el imperio, pero es especialmente visible en las series monetales de los primeros años. Se podría pensar que la piel de elefante constituye un reflejo de la fauna de la zona, como ocurre con la iconografía de otras provincias (por ejemplo, *Hispania*, con el conejo)⁸, sin embargo, esto no se ajustaba del todo a la realidad. Cuando la piel de elefante se convierte en atributo perteneciente exclusivamente a *Africa*, como provincia, lo que no ocurre hasta el siglo II d. C.⁹, según el estudio de Scullard¹⁰, ya no había elefantes ni en Egipto ni en todo el norte de *Africa*. Evidentemente, seguían existiendo elefantes en toda el *Africa* negra y, obviamente, la imagen del elefante no podía disociarse de los lugares tradicionales donde se le podía encontrar: *Africa* y *La India*. Sin embargo, a mi modo de ver, creo que este elemento iconográfico tiene tras de sí un móvil que es, en origen, fundamentalmente político y conmemorativo, como se trata de exponer a continuación.

La primera vez que aparecen las *exuviae* asociadas a una efigie humana es en las monedas helénicas con la imagen de Alejandro Magno acu-

² Picard, G. Ch., *La civilisation de l'Afrique romaine*, Paris, 1959.

³ 'BRY (hebreo), *IFRI* (bereber), cfr. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, t. VII, p. 5 nota 1 y 2. Paris, 1927; Plauto, *Caecus vel Praedores*, frag. X, edit. Götz et Schöll, VII, p. 141.

⁴ Livio, XXIII, 29, 4 y 10; XXVIII, 14, 4; XXX, 32, 5.

⁵ Documentos egipcios anteriores al I milenio mencionan a los *Rebou* o *Lebou*, población que vivía entre el Valle del Nilo y el golfo de los Syrtas. Parece que los cartagineses emplearon el término *LBY* / *LBT* («los libios») para designar a la población indígena. Gsell, *Histoire*, t. V, p. 102.

⁶ En el siglo VII a. C., los geógrafos jonios llamaron a todo el continente *Libya*. Salustio, *Juq.*, XVII, 1 y 3; Velleio Paterculo II, 40, 4; Mela I, 8; 9; 20; 25; 50. Plinio, III, 3; V, 1.

⁷ Pausanias, 10, 15, 6; Ferri, S., Catani, E., «Per una iconografia di *Libya* in età romana», *Quad A Libia*, 12, 1987, 385-400.

⁸ Arce, J., «La iconografía de *Hispania* en el imperio romano», *AEA* 81, p. 103 ss.

⁹ Bayet, J., «Un bas-relief de Sour-Djouab et l'Iconographie des provinces romaines sous l'Empire», *MEFR*, XLVIII, 1931, p. 45.

¹⁰ Scullard, H. H., «The Elephant in the Greek and Roman World», Londres, 1974, pp. 97-98, 269-270, n. 46. Sobre la importación de elefantes indios a *Africa*, cfr. Gowers, W. y Scullard, H. H. *NC*, 10, 1950.

ñadas tras su muerte, como por ejemplo, en la que emite Ptolomeo I de Egipto el año 318 a. C.¹¹. La piel de elefante alude aquí a la conquista de La India por Alejandro. El elefante que se representa es el indio (*elephas indicus*), no el africano. Pero lo que consolida y refuerza definitivamente la aparición del elefante en los tipos monetales es un acontecimiento bélico de enormes repercusiones políticas. Como se sabe, Seleuco y Ptolomeo debían enfrentarse a Antígono y a su hijo Demetrio —poseedores ya de todo el oriente asiático— ante la amenaza por parte de éstos de adueñarse de sus satrapías para recobrar así la unidad del imperio de Alejandro. El enfrentamiento tuvo lugar en Gaza, el año 312 a. C. El ejército de Demetrio contaba con una poderosa fuerza de cuarenta elefantes, según narra Diodoro (XIV, 80 y ss.) a pesar de la cual fue vencido por los ejércitos unidos de Seleuco y Ptolomeo. Esta importante contienda trajo como consecuencias la recuperación, por parte de Ptolomeo, de Palestina, Chipre, Fenicia y Siria meridional, y por la de Seleuco, de una gran parte de Asia y el norte de Siria. Y todo ello a pesar de los elefantes. Un hecho de tal magnitud debía quedar immortalizado, y al igual que Hércules se vistió con la piel del león de Nemea tras haberlo abatido, Seleuco y Ptolomeo adoptaron como símbolo al fundador de su linaje —Alejandro— vestido con la piel del elefante derrotado; una imagen que ya existía, pero que cobraba ahora un nuevo significado de cariz político. La piel de elefante se convertía, en este sentido, en un «trofeo» de guerra. Recuérdese a este respecto, el valor sacro que originalmente tuvieron las armas de los pueblos vencidos para los vencedores. Si bien en un principio se abandonaban para así rechazar la mala suerte, más tarde, griegos y romanos adquirieron la costumbre de recuperarlas para utilizarlas en homenaje a alguna divinidad exhibiéndolas como trofeos. El elefante, utilizado en Gaza como fuerza bélica por los vencidos, se convertía en «trofeo»¹². Así pues, Seleuco y Ptolomeo acuñaron este tipo monetario a partir del año 312 a. C., pro-

longándolo Ptolomeo hasta el 306¹³. Más adelante, en el 310 a. C. Agathocles de Siracusa, aliado del lugarteniente de Ptolomeo, acuña una estátera de oro con el mismo tipo monetario¹⁴.

Después de estas emisiones, la cabeza de Alejandro con la piel de elefante desaparecerá de la numismática hasta que en el año 108 a. C., Hiarbas de Numidia acuña un bronce con una cabeza femenina que lleva la piel de elefante (Fig. 1)¹⁵. Durante todo este tiempo, sin embargo, la imagen completa del elefante se había mantenido presente en la iconografía monetaria, como en el caso de Yugurta de Numidia¹⁶, de Seleuco I Nicator (306-281 a. C.), así como de los sucesores de éste, que acuñaron con los tipos de la cabeza, biga o cuadriga de elefantes, aludiendo con ello a las victorias que Seleuco logró en La India gracias a la incorporación de estos animales en su ejército¹⁷. Al carácter político y conmemorativo del emblema del elefante hay que añadir el religioso. Los elefantes desempeñaban un papel primordial en los desfiles y procesiones rituales desde tiempos de Alejandro¹⁸. Era considerado un animal piadoso que tomaba parte en algunas ceremonias de culto solar o lunar¹⁹.

¹³ Babelon, F., «Alexandre ou l'Afrique? Etude d'iconographie d'après les médailles et les pierres gravées», *Archéologie* I, 1924, pp. 95-107.

¹⁴ Hill, G. F., *Historical Greek Coins*. Londres. Tav. VIII, n. 65.

¹⁵ Museo Británico, Col. particular y Cab. des Médailles, Louvre, Cfr. Mazarin, J., *Corpus Numorum Numidiae Mauretaniaeque*, Paris 1975, p. 54, n. 94, 95, 97, 98.

¹⁶ Head, B. V., *Historia numorum*, Oxford 1911, pp. 885, 888.

¹⁷ Babelon, E., *Rois de Syrie, Arménie et Commagène*, Paris, 1890, p. 28.

¹⁸ Scullard, *The Elephant...*, p. 254. Ateneo, *Athenaeum Deip* V, 197-208, describe la pompa triunfal de Ptolomeo II Filadelfo en Alejandría, que debió de tener lugar h. 279 ó 270 a. C. En ella desfilaba una representación de Dionysos regresando de la India, seguido por una larga procesión de animales y veinticuatro carros tirados por elefantes. Otros cuatro paquidermos llevaban la estatua de Alejandro. Sobre el importante papel del elefante en época helenística, cfr. Gowlers, V., y Scullard, H. H., «Hannibals elephants again», *NC* 10, 1950, p. 271 y ss.

¹⁹ Según narra Plinio: «Algunos dicen que en los bosques de Mauritania, cuando brilla la luna, manadas de elefantes bajan a un río... y allí celebran un ritual de purificación, haciendo ellos mismos abluciones de agua, y tras rendir respeto a la luna regresan a los bosques dejando que marchen delante los que están más cansados...» (NH VIII, 1).

¹¹ Svoronos, I. N., *Ta nomismata ton kratour ton Ptolemeion*. Athens 1904, pp. 5-7, po. II, 5-6. *Cat. Greek Coins in the B. M., Alexandria*, p. LXXXIII; *Cat. B.M., The Ptolemies*, tav. I, 1, 2, 3, 5, 6, 8; tav. VII, n. 7; tav. XXII, 3, 10.

¹² Picard, G., *Les trophées romaines*, Paris, 1957, pp. 19 ss.



Figura 1.—Bronce de Hiarbas de Numidia, 108 a. C. (foto LIMC).

Teniendo así, en cuenta, el carácter simbólico de la imagen del elefante en las acuñaciones de época helenística, pasemos al siguiente problema: analizar la asimilación de la piel de elefante con Africa. Ya se ha mencionado anteriormente que la primera vez que la piel del elefante se asocia a una cabeza femenina es en una moneda de Hiarbas de Numidia (108-81 a. C.). Naturalmente esta imagen no puede identificarse todavía con la provincia de Africa, pero sí se trata de una figura que hereda la iconografía de Alejandro dándole un nuevo significado religioso: el de una divinidad femenina territorial genéricamente común a los distintos pueblos del norte de Africa, una especie de *Dea patriae* cuyo origen hay que buscarlo en la Tanit púnica²⁰. Pensemos, por ejemplo, en las monedas cartaginesas del siglo V a. C. en las que aparece una divinidad femenina que sigue el tipo de la Aretusa siciliana, pero con una interpretación iconográfica distinta en la que las espigas que adornan el cabello de la ninfa están sustituidas por una defensa de elefante²¹. También en Cirene, en época tardohelenística, poseemos testimonios de culto a una divinidad resultado del influjo griego sobre una diosa indígena que puede considerarse como

²⁰ Le Glay, M.⁸, «Saturne africaine», *Histoire*, 1966, p. 8., donde analiza algunos monumentos de Siagu, Bir Desbal y Tiddis y plantea el posible origen de Africa en una divinidad indígena leontocéfala, el *Genius terrae Africae*. Sobre el problema de una divinidad territorial común cuyo origen es Tanit, ver el interesante artículo de García-Bellido, M. Paz, «Punic Iconography on the Roman Denarii of M. Plaetorius Cestianus», *AJN Second Series* 1, 1989, pp. 37-49.

²¹ Waille, V., «Note sur l'elephant symbole de l'Afrique», *RA* 1891, t. 1, p. 380.

Libya²². El culto en Cirene está apoyado por el relato mitológico griego según el cual Libya era nieta de Zeus e Io, y madre, a su vez, de Agenor y Belos, ambos héroes míticos de Fenicia y Egipto²³. Pero, como apuntábamos arriba, y esto es verdaderamente lo más interesante en lo que concierne al origen del tipo de Africa, es que la iconografía de la Libya griega no se corresponde con la de la Africa romana, si bien, en algunos casos, se observan influencias mutuas. Incluso en una época tan avanzada como el siglo II d. C., se sigue representando la imagen de Libya *stephanoúsa* («la que corona») en un relieve perteneciente al templo cirenaico de Afrodita²⁴. De tiempos de Adriano es también la serie monetar de Libya del tipo *restitutor*²⁵. Parece entonces, que la personificación territorial adoptada por Roma responde, por una parte, a una imagen ya existente en diversos reinos indígenas del norte de Africa, y por otra, al prototipo helenístico de la efigie de Alejandro.

Aunque la provincia Africa proconsularis se crea el 146 a. C., Roma no acuña moneda alusiva a la misma hasta el año 71 a. C., celebrando así la victoria de Pompeyo. No crea ningún tipo, sino que se adhiere al ya existente de Hiarbas de Numidia, añadiendo el *lituus* y el jarro ritual, que hacen referencia al carácter de augur de Pompeyo²⁶. A partir de este momento se suceden las emisiones con este tipo básico de la cabeza de Africa con la piel de elefante, al que se añaden, en ocasiones, otros atributos, como lanzas, espigas, corona, adormidera o arado: las de Juba I y Juba II de Numidia²⁷; las de Mauritania correspondientes al Interregno y a Ptolomeo²⁸, el denario de Scipion,

²² Fabbriotti, E., «Divinità greche e divinità libye in rilievi di età ellenistica», *Quad A Libia*, 12, 1987.

²³ Esq., *Supl.*, 319; Herod., IV, 45; Apd., *Bibl.*, II, 1, 4; Pind., *Pit.*, IV, 25; Hig., *Fab.*, 149; 157; 160; Paus., IV, 23, 10; Plin., *NH*, VII, 56.

²⁴ Museo Británico. Catani, E., «Per una iconografia di Libya in età romana», *Quad A Libia*, 12, 1987, p. 383.

²⁵ Toynbee, M. C., *The Hadrianic School*, Cambridge 1934, pp. 121 ss.

²⁶ Crawford, *Roman Republican Coinage*, 402- 1a, 1b; *BMCR* II, p. 464, n 20; III, tav. cx, n 13; East 20; Bologna, Cat. 376.

²⁷ Mazard, *Corpus*, p. 50, n. 89; p. 52, n. 93; p. 76, n. 125, 128, 129; p. 77, n. 134; p. 171, n. 565, 566, 567.

²⁸ Mazard, *Corpus*, p. 68, n. 118; p. 69, n. 122; p. 128, n. 400; p. 144, n. 497.

Eppio y Metello, del 47 a. C. (Fig. 2)²⁹, los aureos de L. Cestio, del año 43 a. C. (Fig. 3)³⁰, y de Cornificio, del 42 a. C. (Fig. 4)³¹, el denario de Clodius Macer, del 68 d. C.³². Es en estas series monetales de los primeros tiempos donde se fijan ya muchos de los atributos que acompañarán a las representaciones imperiales de Africa y que nos hablan de algunas de sus distintas acepciones. Por ejemplo, el carácter bélico de Africa, presente en la iconografía del siglo III d. C., en las monedas tetrárquicas, etc. Este carácter guerrero de Africa, común a todas las divinidades protectoras, se combina con otra de las cualidades prototípicas de Africa: la riqueza de la tierra. La abundancia en cereales hacía de Africa uno de los objetivos principales de conquista; recordemos que llegó a ser la mayor abastecedora de trigo a Roma³³.

Pero aparte de estas primeras imágenes de Africa, existen otras piezas pertenecientes a los primeros decenios del siglo I d. C. y que, ya sea por su complejidad o por su significado político, suscitan un interés especial. Una de estas imágenes singulares es la que se representa en la famosa pátera del tesoro de Boscoreale (Fig. 5), conservado en el Museo de Louvre (París)³⁴, conjunto de 109 piezas

que suman un total de 30 kg. de metal precioso, fechado en la primera mitad del siglo I d. C. La profusión de atributos que acompañan a la personifi-



Figura 2.—Denario de Scipion, Eppio y Metello, 47 a. C. (foto LIMC).



Figura 3.—Aureo de L. Cestio, 43 a. C. (foto LIMC).



Figura 4.—Denario de Q. Cornificio, 42 a. C. (foto LIMC).

²⁹ *BMCRR* Rome 4191, 4192; Crawford *RRC*, 491-1a y 1b; I, p. 552, III, tav. IV, 5, 6.

³⁰ Crawford, *RRC*, 509-34; *BMCRR*, II, p. 578, n. 28; III, tav. CXXII, I.

³¹ Crawford, *RRC*, 461-1; *BMCRR* II, pp. 573, 57, III, tav. CXXI, 5, 6, 7; n. 10-12.

³² *RIC* I, p. 194, n. 3-6; Hewitt, K. V., «The coinage of L. Clodius Macer (A. D. 68)», *The Numismatic Chronicle* 143, 1983, pp. 64-80.

³³ Su contribución era doble que la de Egipto y suficiente para mantener a Roma durante ocho meses. Cf. Picard, G. Ch., «Néron et le blé d'Afrique», *Les Cahiers de Tunisie*, 14, 1956, p. 163. *Tria frumentaria subsidia rei publicae*, así se refería Cicerón al abastecimiento de trigo de Africa, Sicilia y Cerdeña en el 57 a. C. Cic., *De imperio Cnaei Pompei*, XII, 34. Según Prudencio, *Contra Symmachum* II, vv942 ss., Africa, Sicilia y Cerdeña continuaron siendo durante mucho tiempo las abastecedoras de trigo del imperio. Ver Martino, A., «Le relazioni tra Africa e Sardegna», en *L'Africa romana*, 1984.

³⁴ Museo de Louvre, Héron de Villefosse, *MonPiot* 5, 1889, p. 39-43, po. I; p. 177-182; Toynbee, M. C., *The Hadrianic School*, pp. 11, 12; Bayet, *Rapidum*, p. 45, n. 2; Charbonneaux, «Un portrait de Cleopâtre au Musée de Cherchel», *Libyca* II, 1954, p. 49-63; Linfert, *Studi in onore di Achille Adriani*, 1984, p. 351-58; Mau, *Pompeii*, 1973, p. 366, fig. 187; Baratte, F., *Le trésor d'orfèverie romaine de Boscoreale*, Musée du Louvre, 1986.



Figura 5.—Pátera del tesoro de Boscoreale, Museo de Louvre, París (foto del DAI, Roma, Neg.: 33.156).

cación femenina que aparece en esta pátera ha dado lugar a diversas hipótesis de identificación que analizaremos aquí. Además de la piel de elefante, lleva a su izquierda una cornucopia decorada con un águila, Helios y el pileus, sobre la que aparece el creciente lunar; frutas, granos y un pavo real, en un pliegue que forma el quitón en el lado derecho; un león, una pantera, el Uraeus, el arco y su carcaj, una maza, un sistro, un delfín y unas pinzas de herrero, un caduceo, una espada envainada y una lira. Collignon y Perdrizet³⁵ definieron la imagen como la personificación de Alexandria; Heron de Villefosse³⁶, Helbig³⁷ y Gsell³⁸, como la de Africa. La identificación con Alexandria no es descartable, si bien, en general, tanto la imagen de esta personificación, como la de todas las ciudades, siguen el tipo iconográfico fijado por la de Antioquía del Orontes y lleva siempre la corona torreada, tal y como demostró Gardner³⁹.

Si analizamos los múltiples atributos que acompañan la figura, inmediatamente reconocemos

aquellos prototípicos de Africa —piel de elefante y león— y otros que frecuentemente la acompañan: cornucopia y frutos. Pero evidentemente, la profusión de otros muchos elementos alusivos a otras divinidades alejan esta figura de las imágenes más comunes de Africa. El Uraeus y el sistro aluden a Isis; el carcaj y el arco, a Diana; la lira, a Apolo; las tenazas, a Vulcano; el cetro serpentino, a Esculapio; la maza, a Hércules; el león puede aludir también a Hércules o a la misma Africa, de la que suele ser acólito; el *pileus*, a los Dioscuros. Si tenemos en cuenta el papel religioso y cultural tan relevante que desempeñó Africa —como divinidad— en el norte del continente, heredera y portadora, a la vez, de un sincretismo religioso anterior a la llegada de los romanos, la abundancia de otros atributos no habrán hecho otra cosa que añadir más acepciones y valores a la divinidad, dando lugar así a una síntesis iconográfica que podríamos definir como *Africa Panthea*.

Pero, más aún, si observamos los rasgos fisonómicos de la figura, éstos no responden por completo a una imagen idealizada. Según el estudio de J. Charbonneaux, tras considerar los atributos egipcios y la fisonomía de la imagen, reconoció en el busto a Cleopatra VII, última soberana de Egipto, idealizada como Alexandria. La figura sería, en este sentido, una obra de propaganda dinástica, análoga a otras creaciones del arte alejandrino, como la «taza Farnèse», en la que se reconoce a Cleopatra y Marco Antonio.

Della Corte⁴⁰, por otra parte, reconoce también en el busto a Cleopatra VII e interpreta todo el conjunto como una alegoría de la victoria augustea de Actium, constituyendo esta pátera, a su vez, uno de los eslabones integrantes de la serie alegórico-humorística que sería todo el conjunto de *skyphoi* de Boscoreale. En varios de estos vasos se narran episodios relativos a Marco Antonio y Cleopatra (su amor, la rivalidad de Marco Antonio y Octavio, etc.). Volviendo a la pátera, Della Corte reconoce en la mujer a Cleopatra-Isis; en el león, a Marco Antonio; la victoria de Actium estaría representada por el delfín y propiciada por las divinidades protectoras de la casa Julia: Marte, Apolo y Diana. En mi opinión, aunque esta propuesta sea

³⁵ *MonPiot* XXII, 2 vol., 1918, p. 171.

³⁶ Vid. n. 27.

³⁷ Helbig, W., *Führer durch die öffentlichen Sammlungen klassischer Altertümer in Rom*, 1963-1972, III, n. 2122.

³⁸ Gsell, S., «Les cultes égyptiens dans le nord-ouest de l'Afrique», *RH Religions* 59, 1909, I, p. 145.

³⁹ Gardner, P., «Countries and Cities in Ancient Art», *JHS* IX, 1888, p. 72.

⁴⁰ Della Corte, M., *Cleopatra, M. Antonio e Ottaviano nelle allegorie storico-umoristiche delle argenterie del tesoro di Boscoreale*, Pompeya, 1951.

sugere, no se puede mantener tal interpretación, al menos, para el caso de la pátera. Hay muchos elementos que Della Corte no justifica, por ejemplo, los referentes a Esculapio, Vulcano y Hércules. Por otra parte, otros que desempeñan un papel fundamental en la alegoría tienen una posición poco relevante en el conjunto, como por ejemplo, el delfín, que apenas se ve. Y, en fin, no me parece ver en el lenguaje alegórico utilizado en la pátera ningún tinte humorístico comparable al que quizá pueda percibirse en la serie de los skiphos.

Linfert⁴¹, por su parte, en un estudio relativamente reciente, propone, de nuevo, la identificación de la figura con un retrato, esta vez, el de Cleopatra-Selene, hija de Cleopatra VII. En este sentido, ofrece una nueva interpretación a muchos de los atributos. Considera, por ejemplo, que el carcaj y el arco no hacen referencia a Diana, sino a Hércules, ya que éste también poseía dichas armas; el león alude a Cibeles o a Juba/Hércules; el creciente lunar se refiere a Tanit y recuerda para ello que Ptolomeo de Mauritania (hijo de Cleopatra Selene) acuñó moneda con la imagen de esta divinidad; el delfín aparece ya en las monedas de Cesarea-Cherchel mientras que el sistro está presente en las de Juba II. Recuerda también que dos cuernos de la abundancia aparecen asociados a Cleopatra Selene y a Juba II en el camafeo Gonzaga⁴². Por último utiliza el argumento del retrato, comparando la imagen de la pátera fundamentalmente con un camafeo de Berlín (Staatliche Museum Charlottenburg), en el que aparecen Cleopatra Selene y Juba II (este último, con la tez oscura).

Si consideramos, en primer lugar, los retratos de Cleopatra VII del Museo de Cherchel (considerada, en un principio, como Agripina la Menor)⁴³, y de su hija⁴⁴ con la imagen de la pátera de Boscoreale, apreciaremos enseguida que hay dos rasgos característicos presentes tanto en los retratos

como en la pieza de plata: el peinado ejecutado a base de bucles acaracolados y la nariz un tanto aguileña, típica, por otro lado, de los monarcas helenísticos. En este sentido, la identificación de Charbonneaux con Cleopatra VII podría ser válida. Sin embargo, creo que hay que considerar algunos hechos de bastante importancia a la hora de hacer una valoración final: la datación Julio-Claudia del tesoro, el carácter excepcional de la pieza y, por otra parte, el argumento histórico de que Cleopatra fue derrotada, junto a Marco Antonio por Octavio, en Actium. Es decir, la retratada sería una enemiga de la familia de Augusto, para quien había sido realizada la pátera. Por ello, me parece más acertado pensar que se trata de la hija de la reina egipcia, recogida por Augusto tras la batalla y, por ello, incorporada, en cierta forma, a la familia. Además, Cleopatra Selene se casó con Juba II, educado en Roma por Augusto y cuyo reino mauritano fue un aliado incondicional de éste. De esta forma la diversidad de atributos encontrarían más fácil explicación: en primer lugar, los propios de Africa, en tanto *Dea patriae*, heredera de la Tanit púnica⁴⁵; en segundo lugar, los isíacos, en tanto Cleopatra Selene era egipcia e introdujo el culto a Isis en Mauritania⁴⁶; en tercer lugar, los atributos de las principales divinidades del panteón romano, en tanto los reyes de Mauritania eran romanos por la educación recibida.

Obviamente se trata de un retrato divinizado y ésto no pudo ocurrir más que a la muerte de Cleopatra Selene. La pieza sería encargada por su hijo Ptolomeo⁴⁷ entre el 23-40 d. C. Se trataría, por tanto, del retrato de Cleopatra Selene, divinizada como Africa, a la que se han incorporado atributos propios de su país de origen —Egipto— así como de otras divinidades, subrayando así el carácter de *Panthea*.

Otra de las piezas de este tesoro de Boscoreale es el famoso skyphos de Tiberio⁴⁸ (según Byvanck, de Claudio)⁴⁹ (Fig. 6). La copa posee un

⁴¹ «Linfert, A., Die Tochter —nicht die Mutter. Nochmals zum "Afrika" Schale von Boscoreale, Alessandria e il mondo ellenistico romano». *Studi in onore di Achille Adriani*, Roma.

⁴² Kyrielei, «Der Kameo Gonzaga», *Bib* 171, 1971, 173 ss., Fig. 10; Fittschen, K., «Die Bildnisse der mauretischen Könige und ihre stadtrömischen Vorbilder», *MM* 15, 1974, 168, 43.

⁴⁴ Gauckler, P., Musée de Cherchel, pp. 52 y ss., pl. VII, 4.

⁴⁵ Sobre la interpretación de algunos atributos a la luz de los propios de las divinidades del panteón púnico, cfr. supra, n. 20.

⁴⁶ Picard, G. Ch., *Les Religions de l'Afrique Antique*. Paris, 1954, p. 224.

⁴⁷ Linfert, *Studi in onore di Achille Adriani*, p. 357.

⁴⁸ Héron de Villefosse, *ibidem*, 31, 134, pl. XXXII, 2.

⁴⁹ Byvanck, L., Le skyphos de Tibère: un skyphos de Claude, *Festoen opgedragen aan AN*, Groningen, 1977.

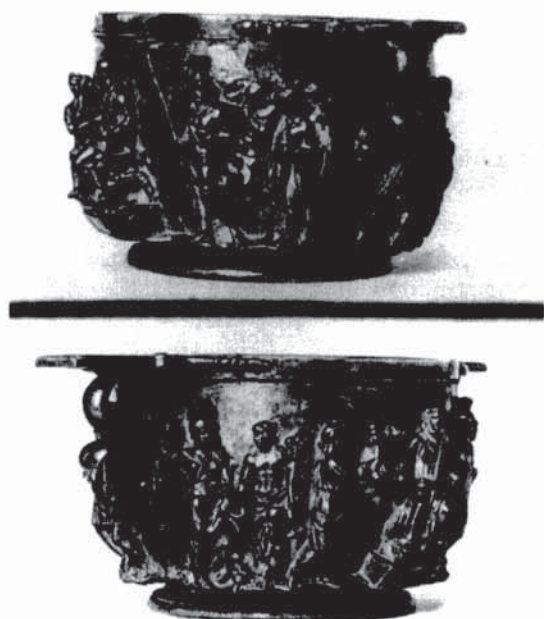


Figura 6.—Skyphos de Boscoreale, Museo de Louvre, París (foto DAI, Roma, Neg.: 32.452).

valor político y propagandístico. Presenta dos escenas claramente diferenciadas tanto desde el punto de vista iconográfico como simbólico. En la primera aparece el Emperador, en campaña, sentado en la *sella castrensis*, rodeado de su ejército, recibiendo la sumisión de los bárbaros, que se arrodillan ante él ofreciéndole sus hijos. La segunda escena es de carácter civil. En ella aparece Augusto sentado en *sella curulis* con el globo en la mano derecha, recibiendo el homenaje de los dioses: Venus llevando una Victoria, Eros, el Genio del Pueblo Romano y Virtus o Roma. A la izquierda del Emperador se encuentra Marte guiando un grupo de provincias. Analizando la iconografía de este grupo observaremos, en primer lugar, que existen claramente tres niveles de ejecución. Marte, la primera figura, es un altorrelieve, casi bulto redondo, y está perfectamente diferenciado del resto. El segundo nivel lo constituye otra figura, también en altorrelieve, situada detrás de la segunda provincia. Es una figura masculina con túnica corta y, en mi opinión, no se trata de la personificación de una provincia, como proponía Heron de Villefosse. En primer lugar, la actitud que muestra no es la de abatimiento o tristeza, como se observa en la provincia que hay a su lado

—algo prototípico de las provincias cautivas— sino la de introducir, presentar a las provincias mediante el gesto que realiza con su mano derecha. Por otra parte, su ejecución en altorrelieve la excluye compositivamente del grupo de personificaciones femeninas, realizado en bajorrelieve. Este grupo está integrado por seis figuras, entre las que se distingue claramente a África por llevar la piel de elefante, seguida de otra provincia en actitud de vencida. Excepto África, ninguna de las provincias lleva atributo, algo interesante en lo que se refiere a África, ya que la sitúa en un plano, en cierto modo de «superioridad» respecto a las demás.

Las dos escenas del skyphos conforman un discurso propagandístico sobre el reinado de Augusto. La primera escena alude a las empresas bélicas, llevadas a cabo durante la mayor parte de su reinado, y que tuvieron como resultado la conquista de Germania. Los bárbaros suplicantes son, sin duda, germanos, guiados, al parecer, por Druso. La escena debe ser interpretada como una alegoría de la *Clementia* del Emperador.

La segunda escena es claramente una escena civil. Augusto —con el orbe en sus manos— recibe el homenaje de los dioses, que aprueban su labor, así como el de las provincias conquistadas.

También de tipo propagandístico puede considerarse el relieve de villa Belletti, de Roma⁵⁰ (Fig. 7), en el que frente a la figura sentada y en actitud de abatimiento de África, se yergue, orgullosa, la imagen de un general. La posición y el gesto de saludo recuerda al Augusto de Prima Porta⁵¹. Este relieve desempeñaba una función decorativa y estaría adosado a un muro. Es una pieza interesante, ya que no poseemos ninguna imagen que muestre a África en actitud de abatimiento. La única que se aproxima más es la ya mencionada

⁵⁰ Bienkowski, *De Simulaeris Barbararum Gentium apud Romanos*, Cracovia 1900, n. 4, p. 29; Stemmer, *Untersuchungen zur Typologie, Chronologie und Ikonographie der Panzerstatuen*, Berlín, 1978, p. 145, 546; Levi, *Antioch.*, p. 269; Jatta, M., *Le rappresentanze figurate delle provincie romane*, Roma, 1908, 31, 36, pl. XXIII, 1.

⁵¹ Simon, E., «Zur Augustusstatue von Prima Porta», *RM* LXIV, 1957; Ingholt, H., «The Prima Porta Statue of Augustus», *Archeology* 22, 1969, pp. 177 ss. Zinslerling, G., «Der Augustus von Primaporta als offiziöses denkmal», *Acta Antiqua Academiae Scient. Hungaricae* 15, 1967, 327-339.



Figura 7.—Relieve de Villa Belletti, Roma (foto Toynbee).

anteriormente del skyphos de Boscoreale, pero ni siquiera en este caso aparece como provincia cautiva. Es interesante comprobar que la imagen de Africa se plasma generalmente rodeada de dignidad, bien bajo la apariencia de una divinidad, bien como una provincia romanizada disfrutando de gran respeto. Por tanto, la actitud que presenta la personificación del relieve sólo puede pertenecer a un momento muy temprano de la conquista. Stemmer⁵² propuso que el triunfador podría ser Pompeyo, ya que éste acuñó moneda el año 71 a. C. con la efigie de Africa. En mi opinión, sin embargo, este hecho no justificaría dicha identificación, ya que Pompeyo lo único que hace es adoptar un tipo preexistente (el de Hiarbas de Numidia); la representación que él difunde es el de una

divinidad, no el de una provincia sumisa. Considero más acertado pensar que el triunfador no es otro que Augusto. En primer lugar, por el paralelismo con la estatua de Prima Porta, difundida también a través de las monedas; en segundo lugar, recordemos que fue Augusto quien extendió al máximo el dominio romano sobre Africa. Esta imagen podría muy bien enmarcarse dentro del ciclo de propaganda política que difunde la imagen de Augusto como conquistador y pacificador, uno de cuyos ejemplos —Boscoreale— acabamos de analizar.

Todos los objetos aquí analizados, a pesar de constituir soportes iconográficos muy distintos pueden ser interpretados bajo la luz común de la propaganda política. Las primeras monedas con la imagen de Africa, porque con la piel de elefante el nuevo poder romano en la zona se constituía como heredero legítimo, tanto de los monarcas alejandrinos, como de los indígenas; la imagen de la patera de Boscoreale, porque enfatizaba la importancia religiosa de la divinidad Africa, a través de su asociación con otras divinidades, a la vez que la identificaba con un personaje de la realeza plenamente romanizado; el skyphos de Boscoreale y el relieve de de Villa Belletti, porque en su lenguaje alegórico se alude directamente al poder imperial.

OBRAS MÁS CITADAS

- CRAWFORD, M., *Roman Republican Coinage*, vol. I-II, Londres, 1974.
 GRUEBER, H. A., *Coins of the Roman Republic in the British Museum*, Londres, 1910 (*BMCR*).
 HÉRON DE VILLEFOSEE, A., «Le trésor de Boscoreale», en *Mon. Piot*, V, 1899.
 MATTINGLY, H., SYDENHAM, E., *The Roman Imperial Coinage*, Londres, 1910 (*RIC*).

⁵² Stemmer, *Panzerstatuen*, p. 145.